



ERO EN EL VATICANO JUAN PABLO II VELA POR LA CONCORDIA

# TAMBIÉN UNA ESPERANZA DE PAZ



**EL COMANDANTE JUAN CARLOS I.** El rey, con su austero uniforme militar, es todo un símbolo de la triste actualidad que vive la Madre Patria. Diariamente se suceden las muertes, las manifestaciones de apoyo o repudio al gobierno, las huelgas y el miedo se han instalado como un habitante que no quiere irse.



Entretanto, la inflación está gangrenando la hasta ahora próspera economía española, hay más de un millón y medio de personas sin trabajo, el turismo —la industria más floreciente del reino de Juan Carlos I— huye por temor al caos, la violencia y la incipiente, fresca e inmadura democracia aparece cada vez más amenazada. Esta ciudad, que nuestros enviados visitaron hace poco más de un mes, tiene una fisonomía distinta. En ese lapso, la vigilancia se ha acentuado hasta límites notorios, las próximas elecciones legislativas se ven como casi utópicas y la sombra del golpe de estado ha crecido hasta oscurecer, aún más, este nublado y frío tiempo de invierno. Todos esperan un soplo que barra esas oscuridades. España sabe de oscuridades prolongadas y no las desea de nuevo. También sabe que la paz hay que ganarla. Sólo que, por ahora, no se encuentra el camino.

## “UN LARGO CAMINO”

**ROMA (Por Fernando Ellenberg corresponsal de R. 2000)**

“El mío no ha sido otra cosa que el primer paso de un largo camino”, dijo el cardenal Antonio Samoré, refiriéndose a la mediación papal por el diferendo argentino-chileno sobre las islas del Atlántico Sur y mar territorial. “El acuerdo no es un acuerdo entre dos partes, sino entre tres: una especie de triángulo cuyo vértice superior está representado por el Papa”, explicó. “Pero creo que debo anticipar que la intención del Pontífice es no apurar los tiempos. No dejar ni siquiera un día sin hacer algo, pero sin apresuramientos que podrían ser contraproducentes”, concluye. Y con eso no hace más que ratificar la solvencia en los métodos de la Iglesia, una institución que no sólo vela por la paz y la esperanza en América latina, sino en el resto del mundo. Samoré es optimista y contagia ese sentimiento. Y Juan Pablo II, una luz en el mundo conflictuado. ■



**R. 2000 EN TEHERAN.** Armando Puente, corresponsal en España, debió viajar a Irán. “Cuando me identifiqué como argentino me trataron con simpatía. Me decían ‘Argentina. Fútbol. Kempes’. El sha no volverá más”.

trágicos casi diarios, con una huelga hotelera y gastronómica de 70.000 personas a las que se sumarían otros gremios, España toda se estremece al borde de un abismo. Las manifestaciones de los Guerrilleros de Cristo Rey (derechistas, enemigos declarados de los izquierdistas “etarras” vascos) corean estribillos estremecedores: “Ejército al poder. La ETA al paredón”. Y son estremecedores porque no son simples expresiones de deseos, sino de voluntades prestas a entrar en acción. “Mira tú, la tercera guerra del Norte ya ha comenzado”, nos dice un colega hispano, aludiendo a los dos enfrentamientos civiles que hubo el siglo pasado entre vascos autonomistas, partidarios de la independencia y liberales que pretendían —y lo lograron— un gobierno central. El mismo planteo que ahora. El mismo trágico enfrentamiento de este 1979, que para la Madre Patria empieza con tristes augurios.